

Actividad de aprendizaje 5

Yo, lector

Gran idea y Preguntas esenciales

Leer es un acto creativo

¿Qué significa ser lector?

Objetivos de Aprendizaje e Indicadores de evaluación

OA 6. Producir textos y otras producciones que den cuenta de sus reflexiones sobre sí mismos y sobre diversas temáticas del mundo y del ser humano, surgidas de las interpretaciones de las obras leídas, de sus trayectorias de lectura personales y los criterios de selección para estas.

Fundamentan una postura respecto de temáticas del mundo y del ser humano, a partir de las reflexiones personales surgidas de sus lecturas.

OA 3. Contribuir con sus comentarios, sugerencias, interpretaciones y críticas a los procesos de lectura colectiva y de escritura creativa de sus pares.

Evalúan los productos elaborados por sus pares a partir de criterios literarios, lingüísticos y/o discursivos, y la adecuación del producto/de este al propósito y el género discursivo.

DURACIÓN

2 horas pedagógicas.

CONEXIONES

Con la vida cotidiana, situaciones de la cotidianidad que sean interesantes o que motiven la imaginación.

Propósito de la actividad

Esta actividad, que cierra la Unidad 1, tiene como objetivo que los estudiantes reflexionen acerca de qué es ser un lector y qué significa leer; además, busca motivar la pregunta acerca de qué tipo de lectores son, despejando los posibles prejuicios e ideas fijas sobre el tema. Los estudiantes compartirán con sus compañeros sus reflexiones sobre la base de preguntas que se orientan hacia la construcción de un concepto de lector.

Desarrollo de la actividad

El profesor inicia la actividad realizando un diagnóstico sobre las prácticas lectoras de los estudiantes, para lo cual muestra viñetas y memes en torno al libro y la lectura (ver sugerencias en Recursos para el docente), proponiendo un diálogo a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Se han encontrado en situaciones de la vida semejantes a las planteadas en las imágenes?
- ¿Con qué imagen se sienten más identificados?

- ¿En qué situaciones leen ustedes? ¿Cuál sería su “escenario” y situación favorita para leer?
- ¿Qué les ha llamado la atención de leer?
- ¿Se han preguntado alguna vez cómo son ustedes como lectores? ¿Qué importancia podría tener esto en la vida de una persona?

Posteriormente, a fin de rescatar los conocimientos y experiencias previos de los estudiantes respecto de las nociones de lector y de lectura, se invita al curso a profundizar en la discusión por medio de la lectura del inicio de la novela *Si una noche de invierno un viajero*, de Ítalo Calvino, y lo comentan. Para guiar la conversación, el docente puede formular las siguientes preguntas:



Posteriormente, a fin de rescatar los conocimientos y experiencias previos de los estudiantes respecto de las nociones de lector y de lectura, se invita al curso a profundizar en la discusión por medio de la lectura del inicio de la novela *Si una noche de invierno un viajero*, de Ítalo Calvino, y lo comentan. Para guiar la conversación, el docente puede formular las preguntas a continuación:

Si una noche de invierno un viajero
Ítalo Calvino (fragmento)

Estás a punto de empezar a leer la nueva novela de Italo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero*. Relájate. Recógete. Aleja de ti cualquier otra idea. Deja que el mundo que te rodea se esfume en lo indistinto. La puerta es mejor cerrarla; al otro lado siempre está la televisión encendida. Dilo en seguida, a los demás: «¡No, no quiero ver la televisión!» Alza la voz, si no te oyen: «¡Estoy leyendo! ¡No quiero que

me molesten!» Quizá no te han oído, con todo ese estruendo; dilo más fuerte, grita: «¡Estoy empezando a leer la nueva novela de Italo Calvino!» O no lo digas si no quieres; esperemos que te dejen en paz.

Adopta la postura más cómoda: sentado, tumbado, aovillado, acostado. Acostado de espaldas, de costado, boca abajo. En un sillón, en el sofá, en la mecedora, en la tumbona, en el puf. En la hamaca, si tienes una hamaca. Sobre la cama, naturalmente, o dentro de la cama. También puedes ponerte cabeza abajo, en postura yoga. Con el libro invertido, claro.

La verdad, no se logra encontrar la postura ideal para leer. Antaño se leía de pie, ante un atril. Se estaba acostumbrado a permanecer en pie. Se descansaba así cuando se estaba cansado de montar a caballo. A caballo a nadie se le ha ocurrido nunca leer; y sin embargo ahora la idea de leer en el arzón, el libro colocado sobre las crines del caballo, acaso colgado de las orejas del caballo mediante una guarnición especial, te parece atrayente. Con los pies en los estribos se debería estar muy cómodo para leer; tener los pies en alto es la primera condición para disfrutar de la lectura.

Bueno, ¿a qué esperas? Extiende las piernas, alarga también los pies sobre un cojín, sobre dos cojines, sobre los brazos del sofá, sobre las orejas del sillón, sobre la mesita de té, sobre el escritorio, sobre el piano, sobre el globo terráqueo. Quitate los zapatos, primero. Si quieres tener los pies en alto; si no, vuélveteles a poner. Y ahora no te quedes ahí con los zapatos en una mano y el libro en la otra.

Regula la luz de modo que no te fatigues *la* vista. Hazlo ahora, porque en cuanto te hayas sumido en la lectura ya no habrá forma de moverte. Haz de modo que la página no quede en sombra, un adensarse de letras negras sobre un fondo gris, uniformes como un tropel de ratones; pero ten cuidado de que no le caiga encima una luz demasiado fuerte y que no se refleje sobre la cruda blancura del papel royendo las sombras de los caracteres como en un mediodía del Sur. Trata de prever ahora todo lo que pueda evitarte interrumpir la lectura. Los cigarrillos al alcance de la mano, si fumas, el cenicero. ¿Qué falta aún? ¿Tienes que hacer pis? Bueno, tú sabrás.

No es que esperes nada particular de este libro en particular. Eres alguien que por principio no espera ya nada de nada. Hay muchos, más jóvenes que tú y menos jóvenes, que viven a la espera de experiencias extraordinarias; de los libros, de las personas, de los viajes, de los acontecimientos, de lo que el mañana guarda en reserva. Tú no. Tú sabes que lo mejor que uno puede esperar es evitar lo peor. Esta es la conclusión a la que has llegado, tanto en la vida personal como en las cuestiones generales y hasta en las mundiales. ¿Y con los libros? Eso es, precisamente porque lo has excluido en cualquier otro terreno, crees que es justo concederte aún este placer juvenil de la expectativa en un sector bien circunscrito como el de los libros, donde te puede ir mal o ir bien, pero el riesgo de la desilusión no es grave.

- ¿En qué medida podríamos considerar la lectura como una experiencia?
- ¿Qué es lo que más me gusta de la lectura?
- ¿Qué importancia tiene la expectativa del lector cuando comienza a leer un libro?
- ¿Qué otros consejos le darían al lector al que se refiere en la novela?

A continuación, el docente señala que el objetivo de la actividad es reflexionar acerca de qué significa leer y cómo se describirían a ellos como lectores. Para modelar la actividad, el docente presenta distintas frases célebres de escritores, relacionadas con el libro y la lectura (ver sugerencias en Recursos para el docente). Tras la lectura de un par de estas, el docente pregunta qué reflexiones o cuestionamientos les surgen a partir de ellas. Posteriormente, indica que la actividad implica plantear una serie de principios vinculados a la lectura y a la figura del lector, que sentarán las bases de sus propios desafíos a lo largo del taller y que pueden verse modificados o transformados en el proceso de aprendizaje.

Luego, los estudiantes responderán de manera individual las siguientes preguntas, que servirán como insumo para el trabajo colaborativo:

- ¿Qué significa ser un lector?
- ¿Cómo podría describir mi modo de ser lector?
¿Prefiero leer solo o en grupo, en voz baja o en voz alta, saltando de libro en libro o terminando uno primero?
- ¿Qué adjetivo utilizarían para describirte como lector?
- ¿Qué tipo de género prefiero leer?
- ¿Qué me pasa cuando leo un libro?, ¿qué me pasa al finalizar la lectura de un libro?
- ¿Cuáles son mis desafíos como lector?
- ¿Qué otras cosas se pueden leer, además de textos escritos?
- ¿Cómo podemos leer la realidad que nos rodea?

Luego, se reúnen en grupos de tres integrantes, y comparten sus respuestas, registrando conclusiones, puntos en común e ideas interesantes. A partir de lo anterior, cada grupo elabora su “decálogo del lector”, indicando las máximas que recogerán las visiones de los estudiantes. El profesor monitorea y guía las conversaciones de los grupos, recogiendo sus respuestas.

Posteriormente, el profesor invita a los grupos a compartir sus decálogos (o bien, pueden pegarlos en los muros de la sala para que todos los lean y comenten). El docente indica a los estudiantes que tomen apuntes de aquello que les haya parecido significativo; por ejemplo: elementos que no habían considerado; frases con las que se identifican, que les hayan gustado, que los desafían como lectores, etc. Al finalizar la exposición de todos los decálogos, se genera un plenario para que los jóvenes compartan sus impresiones apuntadas.

A fin de sintetizar algunas visiones compartidas por todo el curso, el docente plantea la pregunta esencial de la actividad: ¿Qué significa ser lector?, proponiendo que se seleccionen algunas máximas que pueden articular un decálogo que represente las visiones de todos. Para ello, les señala que consideren los elementos clave que definen a un lector y escribe en una cartulina o papelógrafo las máximas que sugieran los estudiantes. Este decálogo deberá ser ubicado en la sala, para que recuerde las reflexiones surgidas de esta actividad.

Orientación para el docente. Estas preguntas pueden servir para hacer una nube de palabras con las más repetidas o un caligrama con todas las palabras que surjan. La penúltima pregunta se orienta a que los estudiantes concluyan que la lectura no se limita a la escritura, sino también a las imágenes, las personas, los escenarios, las situaciones, los productos culturales y artísticos, etc.

Orientación para la evaluación formativa. El monitoreo de las conversaciones sirve para hacer un diagnóstico de las percepciones del curso y para contrastar las visiones de cada grupo.

Orientación para el docente. Es crucial que los estudiantes tengan la libertad de manifestar sus visiones sobre la lectura de manera auténtica, sin temor a equivocarse o a verse expuestos al juicio de los demás respecto de su comportamiento como lectores. El profesor deberá cautelar durante su mediación que no existan juicios, etiquetas o encasillamientos acerca de cómo debe ser un lector, sino mantener el foco en la exploración de ideas y la reflexión.

Para cerrar la actividad, el docente plantea a los estudiantes que, en el marco de un taller de literatura, la reflexión y cuestionamiento respecto de ellos como lectores es una actividad central y constante, pues con ello se desarrolla una conciencia de su figura como lectores. Por otro lado, esta reflexión es relevante en la conformación de comunidades de lectores y de escritores como las que ellos están construyendo como curso.

Orientaciones para la implementación de la actividad

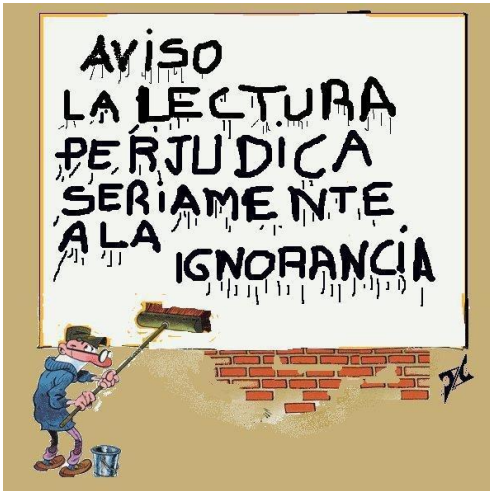
- Es fundamental que el docente tenga un cuidadoso control del tiempo, proponiendo lapsos acotados para los momentos de conversación y discusión. De esta manera, los estudiantes se enfocan en conversaciones con un propósito y no se desconcentran al no saber con cuánto tiempo cuentan para trabajar, que suele ser una causa de desconcentración.
- Desde la primera clase del taller se debe indicar a los estudiantes que deberán conservar todos sus trabajos en un portafolio, pues estos trabajos pueden ser usados en la Unidad 4, en que deben desarrollar proyectos creativos. Para ello, el docente puede buscar alternativas para conservarlos (carpetas disponibles en la sala o en posesión del profesor, formatos digitales en carpetas, etc.).
- Es importante señalar a los estudiantes que la definición colectiva es tentativa, ya que no se puede definir normativamente a un lector o a la experiencia de lectura, sino que esta definición se trata de un primer acercamiento al concepto y que irá cambiando a lo largo del curso y también de la vida.
- Para el modelamiento de la actividad, otra alternativa más lúdica es ofrecer a los estudiantes papeles doblados que contengan cada uno una cita de escritores distinta, para que se saquen al azar y se lean al curso.

Orientaciones para la evaluación formativa

Actividad de refuerzo. Si se presentan dificultades para describirse como lector o para responder a la pregunta esencial, se puede orientar pidiendo a los estudiantes que reflexionen acerca de un libro o película que les haya gustado y que analicen desde su experiencia su figura como lector. Luego, se puede proyectar ese ejercicio al desarrollo de la actividad propuesta.

Actividad de desafío 1. El estudiante que quiera profundizar en este tema, luego de realizar la actividad, puede formular las preguntas guía a otra persona y escribir un texto en el que se recojan las reflexiones del entrevistado.

Actividad de desafío 2. El docente puede retomar el decálogo hecho por el curso al final de la unidad, para analizar juntos cómo cambiaron las miradas respecto de la lectura y de la figura del lector, proponiendo nuevos desafíos que orienten el resto del curso.





Texto para motivación

Si una noche de invierno un viajero Italo Calvino (fragmento)

Estás a punto de empezar a leer la nueva novela de Italo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero*. Relájate. Recógete. Aleja de ti cualquier otra idea. Deja que el mundo que te rodea se esfume en lo indistinto. La puerta es mejor cerrarla; al otro lado siempre está la televisión encendida. Dilo en seguida, a los demás: «¡No, no quiero ver la televisión!» Alza la voz, si no te oyen: «¡Estoy leyendo! ¡No quiero que me molesten!» Quizá no te han oído, con todo ese estruendo; dilo más fuerte, grita: «¡Estoy empezando a leer la nueva novela de Italo Calvino!» O no lo digas si no quieres; esperemos que te dejen en paz.

Adopta la postura más cómoda: sentado, tumbado, avillado, acostado. Acostado de espaldas, de costado, boca abajo. En un sillón, en el sofá, en la mecedora, en la tumbona, en el puf. En la hamaca, si tienes una hamaca. Sobre la cama, naturalmente, o dentro de la cama. También puedes ponerte cabeza abajo, en postura yoga. Con el libro invertido, claro.

La verdad, no se logra encontrar la postura ideal para leer. Antaño se leía de pie, ante un atril. Se estaba acostumbrado a permanecer en pie. Se descansaba así cuando se estaba cansado de montar a caballo. A caballo a nadie se le ha ocurrido nunca leer; y sin embargo ahora la idea de leer en el arzón, el libro colocado sobre las crines del caballo, acaso colgado de las orejas del caballo mediante una guarnición especial, te parece atrayente. Con los pies en los estribos se debería estar muy cómodo para leer; tener los pies en alto es la primera condición para disfrutar de la lectura.

Bueno, ¿a qué esperas? Extiende las piernas, alarga también los pies sobre un cojín, sobre dos cojines, sobre los brazos del sofá, sobre las orejas del sillón, sobre la mesita de té, sobre el escritorio, sobre el piano, sobre el globo terráqueo. Quítate los zapatos, primero. Si quieres tener los pies en alto; si no, vuélvete los a poner. Y ahora no te quedes ahí con los zapatos en una mano y el libro en la otra.

Regula la luz de modo que no te fatigues *la* vista. Hazlo ahora, porque en cuanto te hayas sumido en la lectura ya no habrá forma de moverte. Haz de modo que la página no quede en sombra, un adensarse de letras negras sobre un fondo gris, uniformes como un tropel de ratones; pero ten cuidado de que no le caiga encima una luz demasiado fuerte y que no se refleje sobre la cruda blancura del papel royendo las sombras de los caracteres como en un mediodía del Sur. Trata de prever ahora todo lo que pueda evitarte interrumpir la lectura. Los cigarrillos al alcance de la mano, si fumas, el cenicero. ¿Qué falta aún? ¿Tienes que hacer pis? Bueno, tú sabrás.

No es que esperes nada particular de este libro en particular. Eres alguien que por principio no espera ya nada de nada. Hay muchos, más jóvenes que tú y menos jóvenes, que viven a la espera de experiencias extraordinarias; de los libros, de las personas, de los viajes, de los acontecimientos, de lo que el mañana guarda en reserva. Tú no. Tú sabes que lo mejor que uno puede esperar es evitar lo peor. Esta es la conclusión a la que has llegado, tanto en la vida personal como en las cuestiones generales y hasta en las mundiales. ¿Y con los libros? Eso es, precisamente porque lo has excluido en cualquier otro terreno, crees que es justo concederte aún este placer juvenil de la expectativa en un sector bien circunscrito como el de los libros, donde te puede ir mal o ir bien, pero el riesgo de la desilusión no es grave.

Textos para el modelamiento

Frases sobre la lectura

<https://www.muyinteresante.es/cultura/arte-cultura/articulo/leer-memoria-10-frases-sobre-el-placer-de-la-lectura>

<https://laslecturasdemrdavidmore.blogspot.com/2015/04/100-frases-sobre-la-lectura.html>

<https://blogs.planetadelibros.com/editores/2013/03/29/palabra-de-escriptor-10-frases-inspiradoras-sobre-la-lectura/>

<http://www.eraseunavezqueseera.com/2017/05/03/frases-divertidas-sobre-libros-y-lectura/>